

Diócesis de Santa Marta
VIGILIA DE ORACIÓN EN FAMILIA
POR LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN

«ÉL ES NUESTRA PAZ»

(Efesios 2, 14)





PRESENTACIÓN

Queridas familias de nuestra Diócesis de Santa Marta:

Nuestra tierra atraviesa horas de zozobra y dolor. Por eso, me animo a animarlos a vivir esta hora oscura con una actitud orante. La oración nos permite siempre interpretar la realidad desde la mirada de Dios y actuar en consecuencia para transformarla. En las estribaciones de la Sierra Nevada, en las riberas del río Magdalena y en los barrios de nuestras ciudades, muchas familias viven bajo el peso de las amenazas, la extorsión y el miedo.

Conozco sus angustias, porque son también las de toda la Iglesia. Precisamente por eso pido al Señor que el temor no tenga la última palabra entre nosotros. Y, por tanto, los invito a hacer de sus hogares, verdaderas iglesias domésticas, lugar de oración confiada por la paz y la reconciliación de nuestro pueblo.

Esta vigilia familiar, que hoy ponemos en sus manos, se inspira en la certeza del apóstol san Pablo: «*Él es nuestra paz*» (Ef 2,14). La paz que anhelamos es Cristo mismo, quien en la

cruz derribó el muro del odio y nos hizo un solo pueblo. Reunidos alrededor de la Palabra, de la luz y de la cruz de Cristo, nosotros, padres, madres, abuelos, jóvenes y niños escucharemos al Señor que nos dice con fuerza: «*¡Ánimo, soy yo, no tengan miedo!*» (Mt 14,27). Así -iluminados por el Señor y por su Espíritu, podremos reconocer los muros que estamos llamados a derribar y presentar a Dios las intenciones de nuestros municipios y veredas.

Les pido que vivan este encuentro sin prisa y con el corazón abierto. Pido también que lo que aquí recen se convierta en gestos concretos: cuidar a los niños y jóvenes, acercarse al vecino que sufre, perdonar y romper el cerco de la indiferencia.

Que santa Marta, nuestra patrona, mujer de fe firme y de servicio generoso, interceda por cada familia.

Que María, Reina de la Paz, nos alcance la gracia de ser artesanos de paz y sembradores de esperanza.

Afectuosamente,

+José Mario Bacci Trespalacios, cjm
Obispo de Santa Marta



PREPARACIÓN

- **El altar familiar:** Coloquen en una mesita un mantel sencillo, una Biblia abierta y una vela (o cirio).
- **Signo**
 1. **La Cruz de la Paz:** En una cartulina, hoja o cartón, dibujen una cruz grande y colóquenla sobre la mesa.
 2. **Siluetas de manos o palomas de papel:** Recorten siluetas de manos o pequeñas palomas de papel. Cada miembro de la familia escribirá o dibujará en ellas una palabra de paz (ej. *Cristo, perdón, amor, diálogo, serenidad, protección para los campesinos y niños*).
 3. **Lápices o colores.**

DESARROLLO DE LA VIGILIA

1. MONICIÓN INICIAL

Hoy nos reunimos en nuestro hogar, como Iglesia doméstica, para elevar una súplica confiada por nuestra tierra. Vivimos momentos difíciles marcados por la zozobra y la alteración del orden público en nuestros municipios, en las estribaciones de la Sierra Nevada y en las riberas del río Magdalena.

Como nos recuerda el *Análisis de la Realidad Socio-Pastoral* de nuestra diócesis, muchas de nuestras comunidades sufren la zozobra de la violencia, las amenazas y el miedo; sin embargo, la fe nos convoca a dejar a un lado el encierro en el temor y la apatía, para ser verdaderos artesanos de esperanza y comunión.



2. RITO INICIAL

(Todos de pie frente al altar familiar. El papá, la mamá o quien guíe la oración comienza)

- **Guía:** En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
- **Todos:** Amén.
- **Guía:** La paz del Señor Jesús, que vence todo temor y derriba los muros del odio, esté siempre con todos nosotros.
- **Todos:** Y con tu espíritu.
- **Canto de inicio sugerido:** «Pescador de hombres», «Hazme un instrumento de tu paz», o un canto conocido por la familia.
- **Oración de apertura (rezada por todos):**

Señor Jesús, tú que conoces el dolor de nuestras calles, barrios, veredas y campos de la Diócesis de Santa Marta: ven a habitar en medio de nosotros. En esta noche elevamos nuestros corazones a ti para pedirte que sanes las heridas de la violencia y ahuyentes el miedo. Haz de nuestro hogar un refugio de reconciliación y bendice a todos nuestros hermanos que sufren la zozobra y la incertidumbre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

3. LITURGIA DE LA PALABRA

(Se invita a alguno de los miembros de la familia a proclamar la Palabra con reverencia)

- **Lector:** Lectura de la Carta del apóstol San Pablo a los Efesios (2, 13-16):

¹³En Cristo Jesús y por su sangre, ustedes que estaban lejos han venido a estar cerca. ¹⁴El es nuestra paz. Él ha destruido el muro de separación, el odio, y de los dos pueblos ha hecho uno solo. En su propia carne ¹⁵destruyó el sistema represivo de la Ley e hizo la paz; reunió a los dos pueblos en él, creando de los dos un solo hombre nuevo. ¹⁶Destruyó el odio en la cruz, y habiendo reunido a los dos pueblos, los reconcilió con Dios por medio de la misma cruz.

Palabra de Dios.

- **Todos:** Te alabamos, Señor.



4. MEDITACIÓN

(Quien guía invita a la familia a tomar una postura de recogimiento. Se lee de manera pausada, clara y orante).

San Pablo nos sitúa ante un misterio profundamente consolador, pues nos revela que la paz no es un pacto humano frágil ni una tregua superficial, sino que la paz es una Persona viva: Cristo Jesús. El apóstol nos recuerda que nosotros, que tantas veces nos sentimos «lejos», desprotegidos o sumidos en la intemperie del dolor, hemos sido verdaderamente amados, acogidos y salvados por su sangre derramada en la cruz. Ciertamente, el mundo levanta divisiones: erige muros de desconfianza, alza fronteras invisibles entre los barrios y profundiza barricadas de rencor y violencia. Pero Jesús, con sus brazos extendidos en el madero de la cruz, derribó de una vez y para siempre el muro de la enemistad, destruyendo en su propia carne el odio para reconciliarnos a todos con Dios en un solo cuerpo. Por esta razón, el título que congrega a nuestra vigilia constituye un auténtico grito de fe y de victoria sobre la muerte: **«Él es nuestra paz»**. Y si Él es verdaderamente nuestra paz, la última palabra en nuestro territorio no la tienen los fusiles, ni las amenazas que atemorizan, ni el

rumor constante de la zozobra; la última palabra le pertenece para siempre a la Vida y al Amor resucitado.

Ahora bien, al contemplar el mapa de nuestra amada Diócesis de Santa Marta a la luz de esta verdad de fe, reconocemos con hondo realismo el peso de las heridas que marcan la historia de nuestro pueblo. Escuchamos, en primer lugar, el clamor que brota de nuestras familias en los corregimientos de la Sierra Nevada y en las veredas ribereñas del río Magdalena, donde con tanta frecuencia la confrontación y el control armado han impuesto un duro silencio, haciendo sentir a nuestros campesinos e indígenas que se hallan inmersos en el angustioso dilema entre «vivir o morir». Sentimos del mismo modo el dolor palpable de nuestros barrios populares y comunidades urbanas, donde la extorsión asfixia cotidianamente a quien intenta ganarse el sustento en el rebusque diario, y donde la escasez de oportunidades y el microtráfico pretenden arrebatar la inocencia, el talento y los sueños de los niños y jóvenes. En medio de este escenario,



tal como nos lo advirtió el *Análisis de la Realidad Socio-Pastoral* de la diócesis, el peligro más hondo y desgarrador de la violencia no radica únicamente en lo que destruye hacia afuera, más bien, se encuentra en lo que corroe en el interior de los corazones: ese miedo que poco a poco nos aísla, esa desconfianza que nos induce a mirar al vecino como un extraño y esa apatía defensiva que nos tienta a encerrarnos tras las puertas diciendo: «*con tal de que no se metan conmigo, a mí no me importa lo que le pase a los demás*».

Sin embargo, frente a esa tentación de repliegue y parálisis, la voz de Jesús vuelve a cruzar en esta noche las aguas agitadas de nuestro mar y las corrientes de nuestro río para decirnos con autoridad: «*¡Ánimo, soy yo, no tengan miedo!*» (Mt 14, 27). Dios no nos convoca a resignarnos ni a huir, sino a encender con entereza la luz de la fe en medio de la tormenta. De hecho, en la plegaria que elevaremos juntos al concluir este encuentro, recordaremos aquella antigua y punzante interpelación que resonó en el Génesis: «*¿Dónde está tu hermano?*» (Gn 4, 9), porque cuando la violencia entra en las casas, enfrenta a unos contra otros y mucho dolor y división, lo que se fractura es la sagrada fraternidad querida por Dios. Pero Cristo vino a derribar

precisamente esos muros para hacer de pueblos divididos un solo pueblo y un solo cuerpo reconciliado.

Por consiguiente, nuestra fe debe transformarse en una fuente viva de valentía, ternura y caridad. Al igual que a Pedro y a los apóstoles fatigados sobre la barca, el Señor nos desafía hoy a sacudirnos el cansancio y a «*remar mar adentro*» (*¡Duc in altum!*), echando nuevamente las redes de la solidaridad comunitaria, del perdón sin límites y de la fraternidad. Esto se traduce en tejer en nuestros hogares redes de cuidado y presencia donde ningún niño se quede solo ni abandonado a la calle; en tender redes de cercanía con los vecinos para que la caridad sea una actitud cotidiana; y en derribar con valentía los muros de la indiferencia en nuestro propio entorno, con la certeza de que la paz verdadera se forja allí donde una familia decide perdonar, desarmar las palabras hirientes y proteger la vida. Con la firmeza inquebrantable de santa Marta, nuestra celestial patrona, quien en medio del llanto y la pérdida proclamó sin dudar: «*¡Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios*» (Jn 11, 27), reafirmamos hoy en nuestro hogar que el odio no tiene la última palabra y que, de la mano de Dios, un Magdalena reconciliado, justo y lleno de esperanza sí es posible.



Preguntas para el diálogo pedagógico familiar:

- **Para los niños y más pequeños:** En el crucifijo vemos a Jesús con los brazos abiertos para protegernos: ¿a quién de tu colegio, barrio o familia te gustaría que Jesús le diera hoy un abrazo de paz para quitarle la tristeza o el miedo?
- **Para los jóvenes:** San Pablo nos enseña que Jesús derribó los muros del odio para unir a las personas. En el colegio, en el barrio o en las redes sociales, ¿qué muros de burla, rechazo o indiferencia podemos ayudar a derribar nosotros entre nuestros amigos y compañeros?
- **Para los padres y adultos:** Frente a las noticias de violencia y zozobra que a menudo nos rodean en la región, ¿cómo podemos evitar que el temor nos vuelva indiferentes y paralice a nuestra familia? ¿Qué gestos concretos de confianza en Dios y de solidaridad con nuestros vecinos podemos sembrar juntos durante esta semana?

(Se concede un momento oportuno de silencio y diálogo espontáneo antes de continuar con el Signo Familiar).

5. SIGNO: «DERRIBANDO MUROS, CONSTRUYENDO PAZ»

(Se puede acompañar de música instrumental de fondo si es posible)

- a. **Encendido de la luz:** El padre o la madre toma la vela del altar y dice:
 - a. *«Cristo es la luz que disipa las tinieblas de la violencia y la inseguridad».*
- b. **Colocación del signo:** Cada miembro de la familia toma la silueta de su mano o palomita de papel con su dibujo o palabra escrita. Uno por uno, se acercan a la **Cruz de la Paz** y pegan allí su intención, diciendo en voz alta:

«Jesús, sé Tú nuestra paz en... (mencionan su barrio, municipio, colegio o familia)».



6. ORACIÓN UNIVERSAL (PRECES)

(Se pueden repartir entre los miembros de la casa)

- **Lector 1:** Por nuestra Iglesia particular de Santa Marta, por nuestro Obispo y nuestros sacerdotes, religiosas y agentes de pastoral, para que continúen siendo refugio seguro, consuelo y voz profética en medio de las comunidades más afectadas por el conflicto. Oremos al Señor.
 - **Todos:** *Señor, escucha nuestra oración.*
- **Lector 2:** Por los niños y jóvenes de Santa Marta, Ciénaga, Zona Bananera, Aracataca, Fundación y de los pueblos del Río: para que sus escuelas, parques y hogares sean protegidos de todo reclutamiento, droga o violencia, y puedan crecer con horizontes llenos de vida y esperanza. Oremos al Señor.
 - **Todos:** *Señor, escucha nuestra oración.*
- **Lector 3:** Por las familias que sufren el dolor del desplazamiento, de las extorsiones, del desempleo o la pérdida de seres queridos a causa de la inseguridad: para que sientan la cercanía de Dios y la solidaridad de sus vecinos y hermanos en la fe. Oremos al Señor.
 - **Todos:** *Señor, escucha nuestra oración.*
- **Lector 4:** Por quienes tienen en sus manos las decisiones políticas, de seguridad y de justicia en nuestro departamento del Magdalena: para que trabajen con honestidad y rectitud, protegiendo la vida humana por encima de cualquier otro interés. Oremos al Señor.
 - **Todos:** *Señor, escucha nuestra oración.*
- **Lector 5:** Por quienes siembran violencia y discordia: para que el Señor toque sus corazones, derrumbe sus armas y los convierta hacia caminos de justicia, reconciliación y respeto a la vida. Oremos al Señor.
 - **Todos:** *Señor, escucha nuestra oración.*

(Se pueden añadir intenciones espontáneas de los niños o familiares).



7. GESTO DE RECONCILIACIÓN Y ORACIÓN FINAL

- **Guía:** Reuniendo todas nuestras intenciones, tomémonos de las manos y oremos con las palabras que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

- **Oración por el departamento del Magdalena en tiempos de confusión y violencia**

Señor Jesús,
Tú que caminaste sobre las aguas agitadas
y dijiste a tus discípulos atemorizados:
"¡Ánimo, soy yo, no tengan miedo!" (Mt 14,27),
ven hoy a nuestro encuentro
para que tu presencia viva infunda en nosotros
serenidad y confianza en la realización de un nuevo futuro en paz.

Mira, Señor, con indulgencia, a nuestras familias.
Resuena nuevamente la antigua pregunta:
"¿Dónde está tu hermano?" (Gn 4,9),
porque hermanos levantan la mano contra hermanos,
y la violencia entra en nuestras casas, arrebatando a nuestros jóvenes,
deja madres en duelo, hijos sin padre
y siembra miedo donde debería crecer el futuro.

En medio de la confusión,
cuando no sabemos qué camino tomar,
repítenos tu palabra en la barca sacudida por la tormenta:
"¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?" (Mc 4,40).
Despierta en nosotros la confianza, calma los vientos del odio y la venganza,
y haz que nuestra fe no sea refugio para huir, sino fuerza para permanecer y transformar.

Tú que dijiste a Pedro, pescador cansado de una noche vacía:
"No temas; desde ahora serás pescador de hombres" (Lc 5,10),
llama también a los hombres y mujeres de esta tierra
a echar de nuevo las redes: *¡Duc in altum, rema mar adentro!* (Lc 5, 4)



redes de solidaridad, de perdón, de justicia y de fraternidad,
que rescaten a los que se hunden en la desesperanza
y a los jóvenes tentados por el camino de las armas.

Concedéndonos un encuentro profundo contigo,
que nos cambie el corazón
y nos haga capaces de cambiar la historia.
Danos tu paz, no como la da el mundo (Jn 14,27),
sino la paz que nace de la verdad, se construye con la justicia
y se sostiene con el amor.
Haznos *artesanos de paz* en nuestras familias,
en nuestros barrios, en nuestras veredas y comunidades,
y *sembradores de esperanza*
allí donde otros solo ven ruinas.

Tú que resucitaste a Lázaro,
y ante quien santa Marta, nuestra patrona, confesó:
"Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios" (Jn 11,27),
haz brotar vida nueva de nuestras heridas.
Que ella, mujer de servicio y de fe firme,
interceda por esta Iglesia particular,
para que sepamos unir la escucha de tu Palabra
con el servicio generoso a los más vulnerables.

Y cuando el miedo quiera paralizarnos,
recuérdanos tu primer mensaje de Pascua:
"No tengan miedo; vayan y anuncien" (Mt 28,10).
Envíanos, Señor, como testigos de tu Resurrección,
para anunciar con nuestras vidas
que el odio no tiene la última palabra,
que la muerte ha sido vencida
y que otro Magdalena es posible.

María, Reina de la Paz, camina con nosotros.
Amén

- **El abrazo de la paz:**

Guía: Como signo de que queremos ser instrumentos de paz en nuestra casa y en nuestro barrio, démonos fraternalmente el saludo de la paz.

(Todos los miembros de la familia se dan un abrazo sincero de paz).



8. BENDICIÓN FINAL

- **Guía:** El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos conceda vivir en su santa paz. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
- **Todos:** Amén.
- **Canto final:** *«Junto a ti, María»* o *«Un mandamiento nuevo nos dio el Señor»*.